

Arquitectura vernácula: entre lo local y lo global

Pedro Miguel Jimenez Vicario¹, Amanda Cirera Tortosa²

¹ Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Cartagena.
Campus Alfonso XIII. Edificio ARQ&IDE. Despacho 07A.

² Camino del Bobar, nº 2, Bloque III, 4°C, Almería
Teléfono: 636656404

Email: pedro.jimenez@upct.es, amandacirera@hotmail.com

Resumen. *En el mundo globalizado en el que vivimos, la arquitectura vernácula sigue siendo una realidad tangible que produce un sentimiento de inserción en la comunidad. En el complejo equilibrio entre lo local y lo global, analizaremos algunos de sus principales rasgos. A través de estos comprobaremos como las diferencias entre la arquitectura de unas regiones y otras del planeta son menos significativas de lo que a priori puede parecer a simple vista.*

1. Introducción

Hoy en día el mundo es más pequeño gracias a los medios de comunicación, las estructuras políticas y económicas o los medios de transporte internacionales. Este hecho puede llevar consigo una crisis de desarraigo, una sensación de que el mundo entero se está volviendo cada vez más uniforme. La fluidez de los intercambios y la continua transformación tecnológica modifica las fronteras sociales y políticas. Aplicando el renovado concepto de “aldea global” de Marshall McLuhan [1], la dependencia electrónica recrea el mundo a imagen de una aldea global, según la cual en “nuestro mundo flamante de repentinidad” la información precisa e instantánea y la comunicación en tiempo real nos convierte en habitantes de una aldea. Con esta teoría planteaba por los años sesenta las consecuencias sociales y culturales debido a la rapidez y la fluidez de la comunicación entre personas, refiriéndose a la radio, el cine o la televisión de la época.

Este fenómeno de la globalización puede producir dos consecuencias: la primera es una anulación de las diferencias individuales y culturas locales en aras de una unidad artificial homogeneizada por la masificación e internacionalización de los medios. La segunda es la posibilidad del refloreCIMIENTO de culturas regionales o folclóricas y valores individuales.

De una u otra manera, es fácil que los estilos locales o regionales puedan ser accesibles y conocidos a una escala global. A continuación desglosaremos algunos de sus valores.

2. Valores de la Arquitectura vernácula

La arquitectura vernácula es el testimonio material construido vinculado a un lugar, un pueblo y una tradición, que pretende definir la identidad de un territorio y sus factores de diferenciación cultural. El

primer condicionante a nivel formal de lo vernáculo es el uso que los seres humanos hacemos del espacio. La vivienda concentra en casi todas sus culturas una gran parte de las actividades de sus inquilinos. En este sentido, Rapoport define la casa como un “sistema de lugares” [2]. Puede verse como un resultado de la interacción del ser humano con su propia naturaleza, con sus aspiraciones, su organización social, su visión del mundo, las necesidades sociales, la personalidad, las modas, las necesidades físicas, además de los aspectos relacionados con el clima, el lugar o los materiales. Junto a estos rasgos particulares, la arquitectura vernácula tiene una característica universal, común a todos los pueblos y países del mundo: la arquitectura de lo disponible. Es la simbiosis de las características culturales y naturales. En esa cualidad global es interesante resaltar los rasgos comunes de arquitecturas vernáculas tan alejadas y desconocidas entre ellas, en continentes distintos y climas muy dispares. Hemos de reconocer que las cabañas de Papúa Nueva Guinea o América del Sur, son similares a las encontradas en el Neolítico y además presentan un cierto parecido con las de Sumatra en la configuración de sus fachadas. Las casas patio han cambiado muy poco y las utilizadas en nuestra geografía son como las de Jericó o Ur, incluso su estructura urbana con calles estrechas y sombrías. Los Trulli de Italia y las casas colmena de África o Perú se parecen a algunas casas colmena de Chipre. Los dibujos de las cuevas de Font de Gaume, al sudeste de Francia, tienen un notable parecido a las Chozas Toda en India Central. Como nos muestra Pijoán [3], es sorprendente el parecido que presentan algunas construcciones en el entorno del Océano Pacífico a pesar de las distancias. Pensar en que este sea el resultado de una comunicación directa es realmente difícil. Podríamos explicar las diferencias en los modelos de construcción haciendo alusión a las evidentes diferencias en la cultura, los ritos, los modos de vida, la organización social, los paisajes, el clima o las técnicas disponibles, pero ¿Cómo explicar

las similitudes cuando las culturas son desconocidas entre sí? En el mundo mediterráneo existen soluciones idénticas en respuesta a problemas similares (Tivoli, Ischia, el M'zab...) que Henri Focillon [4] lo llama la "vida independiente de las formas". Quizás tengamos que partir de que las similitudes son la evidencia, no solo de áreas en las que han coincidido algunos o todos los factores, sino también de algunas constantes básicas en las necesidades y deseos del propio ser humano.

Las técnicas constructivas en estas sociedades pueden ser adquiridas bien por procesos evolutivos endógenos o por préstamos culturales (aquí el término globalización tendría mucho que decir). De una u otra manera, han servido para dar respuesta a las necesidades físicas y sociales de un colectivo, generando modelos arquitectónicos, técnicas constructivas, diseños espaciales y resultados estéticos. La variedad de sus modelos debe reflejar la diversidad interna de la estructura social y económica de ese pueblo. De ahí que dentro de esa arquitectura tengan cabida tanto los modelos más humildes, como sus opuestos.

Es por ello que el valor de lo vernáculo radica en que son textos documentales, libros abiertos que nos hablan del pasado y del presente, de la evolución de una colectividad. Así, las poblaciones y su entorno, de la latitud que sean, se convierten en escenarios muy concretos, paisajes culturales donde percibir y contrastar todo ese juego de relaciones existentes entre los seres humanos, y entre estos y su entorno natural:

"Cada uno de los lugares expresa con claridad las peculiaridades de su mundo cercano. En ellas encontramos arquitecturas que son producto del ánimo positivo de sus realizaciones y el fruto que responde básicamente a tres cuestiones: necesidad, lugar y construcción. Una cueva excavada en la montaña, o la cubrición de una estructura para secar tabaco...cada caso registra su forma de proceder, el resultado de aplicar una estrategia, casi siempre escasa en recursos. Aquí la precariedad, lejos de ser un rémora para la arquitectura, suele serle de ayuda. Las limitaciones son convertidas en situaciones favorables" [5].

La experiencia vernácula no queda en absoluto reducida a las cualidades físicas del lugar. Estas condicionan ciertas soluciones, pero nunca deciden la forma. Existen pueblos y arquitecturas cuyas formas caprichosas quedan definidas principalmente haciendo referencia al tótem del lugar y a representaciones simbólicas. Este es el caso de los Abelam de Papúa, cuyas casas hacen referencia a las fauces abiertas del cocodrilo (fig. 1), a la fertilidad y la fecundidad, la virilidad masculina y los poderes del cazador guerrero y la magia.

Según Otto Rank (1968), en la concepción oriental "los grandes edificios arquitectónicos se concebían como reflejos macrocósmicos de los diseños celestiales" [6]. Algunos pueblos realizan sus casas

teniendo en cuenta el cuerpo humano, el femenino, el masculino, o ambos a la vez. Construcciones muy descriptivas con el cuerpo humano se encuentran en África, al noreste de Togo, los Batammaliba, que construyen sus casas como una metáfora del ser humano que se rinde y adora sus divinidades. En este caso, la casa es por su simbolismo corpóreo, mucho más que una copia de la naturaleza. El antroporfismo de las viviendas Fali de Camerún (figura 2) y los Dogón (figura 3) de Mali organizan sus casas y poblados desde los referentes humanos.



Figura 1. Casas en Sadan Toraja en Indonesia (Oliver, 1987, p.200).

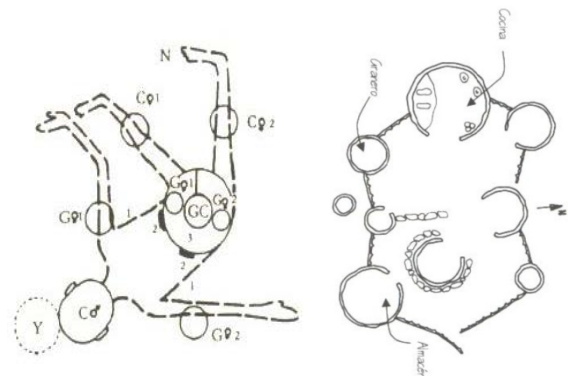


Figura 2. Organización del poblado Fali de Camerún (Neila González, 2004, p.54).

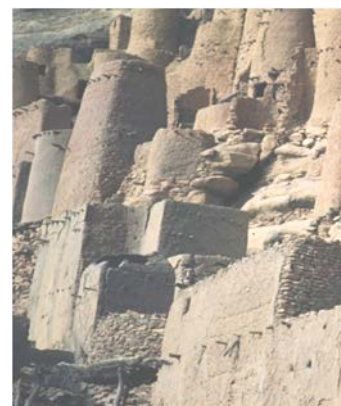


Figura 3. Arquitectura Dogón (Torrecillas, 2006, p.326)

La simbolización vinculada con los ritos de paso o iniciación o con la creencia del más allá queda patente en los Aguaruna, entre Perú y Ecuador, entre los nativos de Nueva Guinea, o entre los Ema de Timor, en Indonesia.

Vemos a través de todos estos ejemplos la importancia y el peso que la cultura puede llegar a

tener en la configuración de la arquitectura vernácula, y viceversa, como esta alimenta a esos dogmas culturales de los que se ha nutrido.

Es tal el sentido de identidad que un pueblo puede tener a través de sus construcciones que resulta impensable e inimaginable cualquier forma de erradicación o sustitución total. Las manifestaciones de esta arquitectura responde a dos tipos de valores: los tangibles, que se relacionan tradicionalmente con los materiales, las formas y las funciones y los intangibles que desvelan las razones históricas a las que responden su creación, así como sus creencias o motivaciones.

Para la cultura japonesa (figura 4) y otras diferentes a la occidental, los materiales carecen de valor y los monumentos son destruidos y reconstruidos cada cierto número de años, siendo importante conservar sólo el lugar, y en todo caso, las formas, sin que ello suponga una merma de la autenticidad. Este fenómeno extraño a nuestra mentalidad, tiene su explicación en la naturaleza perecedera o poco resistente de los materiales en la construcción de sus monumentos, como madera o papel, en concordancia entre otras cosas con los fenómenos naturales en su área geográfica, como terremotos o huracanes. De ahí que el elemento intangible pero enraizado en su memoria, sea el factor perdurable y digno de conservación, no así la materia.



Figura 4. Detalle de la casa japonesa (Behling et al., 2002, p. 58).

En la construcción de estas arquitecturas vernáculas la tradición tiene la fuerza de la ley respetada por todos. Se acepta por consenso porque el respeto a la tradición da lugar a un control colectivo. La cultura que ha heredado la tradición técnica y simbólica se considera un patrimonio para el grupo.

3. Conclusiones

No podemos entender la arquitectura vernácula y los bienes que la componen como un mero elenco de inmuebles con unas determinadas características formales y construidas a base de ciertos materiales.

Inherente a ello se encuentran los valores inmateriales y el bien cultural indivisible con la sociedad que lo usa, lo genera y lo valora. La arquitectura vernácula en este sentido es un valor documental de la historia y forma de vida, idiosincrasia de la población, arte, en definitiva lo intangible de esa civilización. Por este motivo tiene un poder evocador, generador de sentimientos y recuerdos, el poder de la identidad colectiva para una población, sociedad, cultura o civilización. Estos rasgos compartidos, así como el parecido formal de muchas de ellas en regiones distintas y alejadas entre sí, hacen que el concepto de globalización sea aplicable en ciertos aspectos a la arquitectura vernácula.

Referencias

- [1] McLuhan, M., Fiore, Q. (1969). *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*. Buenos Aires, Edit. Paidós, p.63. ISBN: 0262631598.
- [2] Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona, Ediciones UPC. ISBN : 84-8301-680-B.
- [3] Pijoán, J. (1966). *Arte de los pueblos aborígenes. Summa Artis Historia General del Arte*. Tomo I. Madrid, Espasa Calpe. ISBN : 8423952002.
- [4] Pauly, D. (1987). “Ce passe qui fut mon seul maitre” en *Le Corbusier et la Méditerranée*. Marseille. Parenthèses, pp. 51-61. ISBN: 2863640429.
- [5] Jimenez Torrecillas, A., (2006). *El viaje de vuelta: el encuentro de la contemporaneidad a través de lo vernáculo*. Tesis doctoral. Granada, Universidad de Granada, p.11. ISBN: 2863640429.
- [6] Rank, O., (1968). *Art and Artist. Creative Urge and Personality Development*. New York, Norton. ISBN: 0393305740.
- [7] Oliver, P., (1987). *Dwellings the house across the world*. Oxford, Phaidon, p. 200. ISBN: 0714824437.
- [8] Neila González, J., (2004). *Arquitectura bioclimática en un entorno sostenible*. Madrid, Munilla-Lería. ISBN: 8489150648.
- [9] Behling, S. et al., (2002). *Sol power. La evolución de la arquitectura sostenible*. Barcelona, Gustavo Gili. ISBN: 688873969